

Vasos cerámicos, mercados y la construcción de periferias en el curso bajo del río Omo (Etiopía)

Juan Salazar-Bonet¹, Timothy Clack², Marcus Brittain³



Recibido: 03/07/2019
Aceptado: 25/09/2019

Resumen

Este artículo examina la sustitución de una producción local de vasos cerámicos por otra foránea adquirida en el mercado. En arqueología se asocia el intercambio y la circulación de los objetos con la innovación y el cambio cultural. Sin embargo, los lugares donde se producen dichos intercambios suponen un desafío al paso del tiempo. La descripción de uno de estos espacios de mercado, en el actual sudoeste etíope, nos permite abordar la complejidad de las interacciones entre compradores mursi y alfareras aari, dos grupos del curso bajo del río Omo. El estudio incorpora variables de carácter temporal, espacial y tecnológico, y una metodología que combina la descripción tipológica con la obtención de testimonios orales. Los orígenes de los actuales mercados al aire libre en la región están vinculados a la conquista militar de la zona a finales del siglo XIX por parte del imperio etíope. Las consecuencias del acceso al mercado y el abandono de una tradición cerámica se manifiestan en múltiples esferas que superan el ámbito tecnológico. Estos espacios efímeros de interacción de objetos, productos y personas revelan su capacidad a la hora de crear nuevas jerarquías e identidades.

Palabras clave: intercambio; mercado; alfarería; Etiopía; mursi; aari; marginación

Abstract. *Pottery vessels, markets and the construction of peripheries in the Lower Omo Valley (Ethiopia)*

This article investigates the replacement of locally produced pottery vessels by vessels acquired in a market context. Archaeology often views the exchange and circulation of objects in association with innovation and cultural change; however, the complexity of assemblages of diverse peoples and objects across spaces in which such exchanges occur poses a challenge for archaeological analysis. The description of one of these spaces, in present-day southwest Ethiopia, allows us to address the complexity of the interactions between Mursi buyers and Aari potters, two groups that inhabit the Lower Omo Valley. The current outdoor markets in the region emerged in the aftermath of 19th century military conquest of the region by the Ethiopian Empire. The consequences of market access and the abandonment of a ceramic tradition appear in multiple spheres that go beyond technology. The study blends historical, spatial and technological variables through a methodology that combines typological descriptions and oral

1. Florida State University International Programs Valencia (España). jsalazar@fsu.edu

2. St Peter's College, University of Oxford (Reino Unido) timothy.clack@arch.ox.ac.uk

3. Cambridge Archaeological Unit, University of Cambridge (Reino Unido) marcus.brittain@gmail.com

testimonies. As ephemeral places in which objects, products and people interact, markets reveal their capacity to create new hierarchies and identities.

Keywords: exchange; market; pottery; Ethiopia; Mursi; Aari; marginalisation

SALAZAR-BONET, Juan; CLACK, Timothy; BRITTAİN, Marcus. «Vasos cerámicos, mercados y la construcción de periferias en el curso bajo del río Omo (Etiopía)». *Treballs d'Arqueologia*, 2019, núm. 23, p. 155-180. DOI: 10.5565/rev/tda.88

Introducción

En las dos últimas décadas, el estudio de la experiencia humana y de la materialidad parecen converger en multitud de disciplinas académicas (Hicks, 2010). En este contexto, las actuales corrientes materialistas o simétricas cuestionan que los objetos y los lugares sean únicamente resultados de las relaciones sociales o medios para comprender la alteridad, y reclaman un papel activo para ellos (Harris y Cipolla, 2017; González-Ruibla y Ayan, 2018). Como consecuencia de estos planteamientos, es posible obtener relecturas sobre lo tangible en diversos ámbitos de investigación —mundo funerario, espacios sagrados, vida cotidiana, contextos de producción o el paisaje. La circulación e intercambio de objetos es otro de los campos que se han visto beneficiados de este nuevo marco conceptual, así como de sus posibilidades interpretativas. Si bien existe una abundante bibliografía arqueológica sobre la circulación de objetos y sus consecuencias en las poblaciones humanas, resulta escasa la descripción de los lugares en los que se producen los intercambios. Además, en estos lugares es posible constatar la maleabilidad del concepto de mercancía (Appadurai, 1986; Kopytoff, 1986; Şaul, 2004), la función de los diferentes agentes en el mercado (Callon, 2017) y el papel de la

materialidad como generadora y transformadora de escenarios sociales (Olsen, 2010; 2012).

La definición de mercado como entidad espacial de actividad se solapa con el concepto y los principios que lo rigen (Applbaum, 2012; Hahn y Schmitz, 2018). Una superposición de lugar, tecnología e ideología que es susceptible de estudio (Hahn, 2019). Sin embargo, diferentes razones convierten el mercado, en especial aquellos llevados a cabo al aire libre, en un espacio elusivo para la arqueología (Garraty y Stark, 2010). A la habitual ausencia de estructuras permanentes, se une su carácter efímero y la aparente simplicidad de las acciones que tienen lugar en el mismo. En apenas unas horas, cientos de personas, productos y objetos aparecen en un espacio predeterminado. Se producen ventas y compras y desaparecen todos los actores a las pocas horas, sin apenas dejar rastro. En el mercado no se elaboran ni se emplean los productos y objetos, en episodios que pueden repetirse cada semana, estación o año.

En el este africano, área donde se localiza el presente estudio, destacan dos áreas de investigación arqueológica sobre las redes comerciales y su materialización: la costa swahili y la región alrededor del lago Victoria (Horton y Middleton, 2000; Kusimba y Kusimba, 2003; Robertshaw, 2003; LaViolette y Fleisher, 2005; Fleis-

her, 2010; Rhodes, 2010; Wynne-Jones, 2013; Reid, 2013). En ambos casos la investigación se ha visto favorecida por la existencia de unas potentes estructuras dirigidas por élites monárquicas y comerciales que no son habituales en el resto de la región. En Etiopía, a pesar de la existencia de un reino cristiano y una dinastía imperial de origen medieval, multitud de comunidades han generado jerarquías de poder no estatales en la periferia del altiplano (Donham y James, 1986; González-Ruibal, 2014; González-Ruibal y Falquina, 2017). Algunos de estos grupos han preservado una cultura material propia como un destacado mecanismo de resistencia frente a la centralización política y cultural (González-Ruibal, 2014). Así, actores habituales de unificación estatal como la iglesia, la escuela y, también, el mercado, se enfrentan en la periferia con una diversidad de, entre otros, casas, adornos y cerámicas. En el caso de la cerámica, mercancía habitual en los mercados de la zona de estudio, a su destacado papel en la construcción identitaria, individual y colectiva, se une la necesidad de estos recipientes de arcilla para transformar alimentos y bebidas (Arthur, 2003; 2006; 2014; Epple y Brüderlin, 2007; Lyons y Freeman, 2009; Wayessa, 2011; Kaneko, 2016; Derara, 2019). La venta de todo tipo de recipientes cerámicos en los mercados interétnicos supone un importante beneficio económico para las alfareras y sus familias, y esta actividad es una práctica habitual en la región. Sin embargo, resultan escasas las referencias al impacto de estas producciones en los compradores originarios de otras poblaciones, en sus respectivas culturas materiales y en su identidad. Recientemente, en el oeste de Etiopía, se han documentado reticencias de diversos grupos a participar en las diná-

micar de mercado (González-Ruibal, 2014: 120-22; Falquina, 2019: 44). La compleja interacción entre los recipientes cerámicos, estos lugares de intercambio y las identidades en Etiopía presenta similitudes con la de otros puntos de la geografía subsahariana (Gosselain, 2000; Mayor, 2010; Guèye, 2011; Calvo et al., 2013; Gosselain, 2015; Calvo et al., 2016).

El curso bajo del río Omo se encuentra en el extremo sudoeste de Etiopía, en un área englobada en la Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur. A pesar de la existencia de relaciones intergrupales de carácter violento en el sudoeste etíope (Fukui y Turton, 1979; Tornay, 2001), estos enfrentamientos parecen haber sido esporádicos y durante largos períodos de tiempo, las poblaciones han mantenido contactos pacíficos, incluso entre aquellos considerados antagónicos. La principal razón para los contactos intergrupales en la región ha sido, como sigue siendo en la actualidad, el acceso a diferentes productos, objetos y novedades, incluida la cerámica.

La reciente sustitución de la alfarería *mursi*, un grupo agrícola trashumante, por contenedores cerámicos de un grupo agrícola sedentario vecino, los *aari*, nos permite explorar tres ámbitos de estudio habituales en arqueología, el tiempo, el espacio y la tecnología. En primer lugar, mediante una revisión bibliográfica y la recuperación de episodios de la memoria oral, documentamos los orígenes y la historia de uno de estos espacios actuales de intercambio, en apariencia estable y neutral. En segundo lugar, el análisis espacial de uno de estos mercados nos permitió obtener una primera planimetría del lugar e incorporar a la descripción a los agentes implicados en su funcionamiento así como las dinámicas observadas. Por últi-

mo, el estudio de diversos espacios alfareos aari y mursi posibilitó abordar la continua mezcla de tipologías, materiales, técnicas y gestos implicados en la elaboración de recipientes cerámicos. Como parte de este último objetivo, se realizaron inventarios tipológicos de los vasos cerámicos y entrevistas (20 personas) en poblados temporales mursi de cuatro zonas (Dirikoro, Maganto, Makki y Hinaí) (ver figura 1 para la localización de los poblados). En total se llevaron a cabo seis campañas de estudio (anualmente, de 2010 a 2014 y en 2018) y con estancias de un mes de duración, habitualmente durante la primavera o el verano (Salazar-Bonet, 2018).

Contexto de estudio

El curso bajo del río Omo tiene una ubicación geográfica estratégica, ya que se trata de un cruce de caminos entre el altiplano etíope y las llanuras del norte de Kenia y del este de Sudán del Sur. Este es un espacio social dinámico con límites creados y redefinidos por las poblaciones, donde múltiples narrativas entrelazan, simultáneamente, el conflicto y la cooperación (Bassi, 2011; Brittain et al., 2013; Epple, 2014; Clack y Brittain, 2018). Por diversas razones, la región proporciona un escenario apropiado donde analizar la producción, la circulación y el intercambio de objetos, incluidos los vasos cerámicos. En ella existen una docena de comunidades, 120.000 personas aproximadamente, que se identifican a sí mismas como diferentes a sus vecinos, con territorios propios, y que se relacionan entre sí en cuatro lenguas y una docena de dialectos. Estas poblaciones comparan diferentes narrativas entrelazadas sobre sus orígenes, así como sobre diversos

episodios del pasado. Además, esta zona presenta estructuras de poder autónomas, consecuencia, en gran medida, de la singularidad de la historia de Etiopía. El extremo sudoeste de Etiopía, aunque no aislado, se ha mantenido en la periferia de las importantes transformaciones político-económicas de los últimos 100 años. Quizás debido a las razones mencionadas, las poblaciones del curso bajo del río Omo, incluidos los mursi, conservan una variada cultura material.

Los mursi son una comunidad de apenas 10.000 personas que tiene un nombre con el que se identifican sus miembros y por el que son conocidos por sus vecinos, aliados y adversarios. Los mursi aseguran compartir un origen, una lengua, un dios, unas ceremonias, también una cultura material y una particular forma de entender el mundo remarcada por ellos mismos: «¡Agge kanno dhonenna!» (¡somos uno [gente]!) (LaTosky, 2014: 20). Cabe mencionar que hasta la última década del siglo xx esta población ha mantenido un alto grado de independencia respecto a las instituciones de poder nacional etíopes y ha preservado unas estructuras políticas propias. La población mursi habita en la actualidad un área de aproximadamente 2.700 km² que hace frontera con las faldas del altiplano y en la que destacan accidentes geográficos como el río Omo y una cadena montañosa que cruza transversalmente su territorio (figura 1).

Los grupos familiares mursi presentan una alta movilidad, y construyen y abandonan poblados con frecuencia. A pesar de considerarse un pueblo ganadero, dos terceras partes del alimento consumido provienen de la producción cerealista, especialmente del sorgo y del maíz. La agricultura, sus útiles y productos pertenecen, en general, a la esfera femenina,

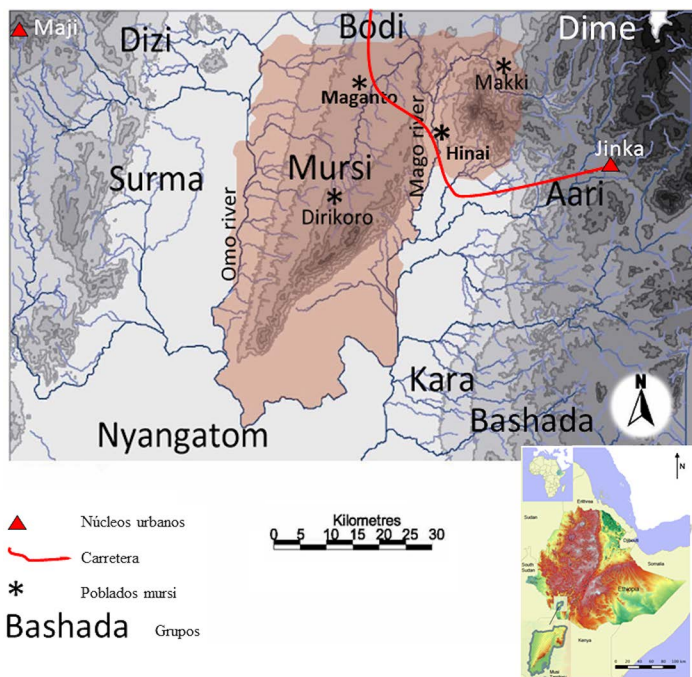


Figura 1. Ubicación del área de estudio y extensión habitada por los mursi en el curso bajo del río Omo (Etiopía). Incluye la localización de los principales espacios y grupos mencionados en el texto (según A. Díez y autor).

mientras que la ganadería pertenece a la masculina. Aunque coordinados, los dos géneros mantienen un alto grado de independencia en las actividades. La población cultiva una cosecha en las riberas del Omo durante la temporada seca y una segunda en una llanura de interior durante la temporada húmeda. Para posibilitar ambas cosechas y mantener el ganado en la llanura central realizan un movimiento trashumante anual de ida y vuelta al río. Este modelo económico conlleva una alta movilidad, un factor que condiciona la cultura material.

Las mujeres elaboran los dos tipos de vasos cerámicos, denominados *ju*, pl. *junya*, y *dôle*, pl. *dolya*, que se distinguen entre

sí por su tamaño y función (Salazar-Bonet et al., 2017). Ambos son recipientes globulares en los que los cuellos presentan un ángulo más o menos pronunciado respecto al cuerpo, bordes salientes, labios planos, asas de sección elíptica y bases convexas (figura 2).

La técnica de modelado consiste en el urdido mediante colombinos superpuestos que son posteriormente aplastados (figura 3) (Salazar-Bonet, 2018).

La alfarería es una de las múltiples tareas femeninas vinculadas al poblado, donde emplean a diario los vasos cerámicos para cocinar. El modo habitual de consumir el cereal es mediante la cocción diaria de gachas en los *junya*. Los *junya*

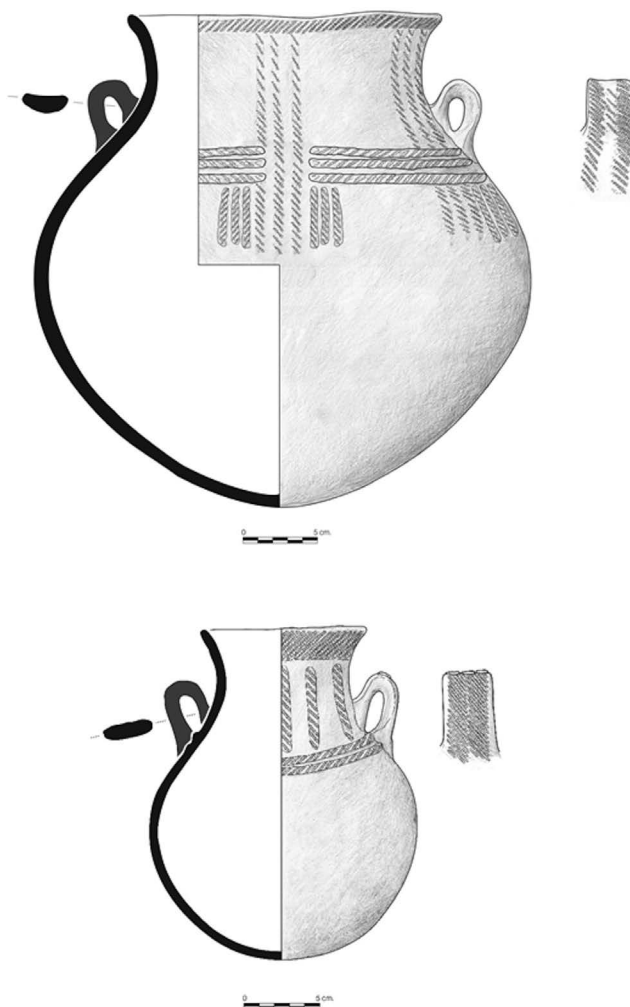


Figura 2. Tipología de vasos cerámicos mursi. Vaso *ju* (superior) y vaso *dôle* (inferior) (según Pilar Mas y autor).

también se emplean para transportar agua y producir cerveza, café y aguamiel; ocasionalmente, se utilizan para hervir carne, para cocinar sopas y para remojar el grano de cereal con el fin de que sea más blando antes de la molienda. Por otra parte, los *dolya* se utilizan fundamentalmente para la

cocción de un tipo de hojas silvestres llamadas *kinoi*, con las que se acompañan las gachas. Las técnicas decorativas aplicadas a los vasos se repiten de forma estandarizada y consisten en decoraciones impresas con cuerda, cordones rectilíneos impresas con esta misma técnica, mamelones y botones.



Figura 3. Secuencia empleada para elaborar ambos tipos de vasos.

La distribución mixta de los motivos seriadados compone tramas o patrones verticales y horizontales. En la parte central de los vasos, las composiciones muestran una decoración vertical de cintas interrumpida por decoraciones horizontales, también longitudinales, impresas sobre cordón. La elaboración de los vasos mursi es responsabilidad individual de las mujeres casadas, las personas que se encuentran a cargo de la alimentación de la familia. Cada mujer casada tiene en propiedad sus vasos —uno o dos de ambos tipos—, aunque no todas las mujeres los elaboran; con frecuencia se recurre a familiares y amistades con especial destreza para fabricarlos. La producción de vasos presenta una localización geográfica y temporal precisa; es durante la temporada seca en las riberas del Omo cuando mujeres y niñas se reúnen para realizar estos recipientes. Los testimonios orales confirman la continuidad de esta tradición alfarera al menos durante el último siglo. En las dos últimas décadas ha comenzado una paulatina sustitución de los vasos mursi por otros adquiridos en el mercado.

Una perspectiva histórica sobre la circulación de objetos en el bajo Omo

En la caracterización de los intercambios comerciales en el curso bajo del río Omo es posible identificar tres escenarios que corresponden, a grandes rasgos, con tres períodos de los últimos 150 años. En primer lugar, el de una extensa red de intercambios intergrupales sin presencia de mercados en la etapa anterior a la anexión de la zona por la monarquía etíope. En segundo lugar, el de la fundación y el desarrollo de varios asentamientos comerciales permanentes durante la primera mitad del siglo xx, fruto de la anexión. En último lugar, y a partir de la segunda mitad del siglo xx, el de la transformación de esos pioneros enclaves comerciales en los actuales mercados. Durante las dos últimas décadas esta última fase presenta un ritmo de cambio sin precedentes.

Las redes comerciales previas a la conquista en el curso bajo del río Omo parecen haberse articulado con el objetivo de maximizar los recursos existentes en diferentes espacios medioambientales (Soba-

nia, 1991; 2011). En esta región es posible diferenciar entre: áreas ganaderas, de escasa o nula producción agrícola; las faldas del altiplano con una alta productividad agrícola; zonas con minería de hierro y una larga tradición metalúrgica, y, por último, espacios de producción intensiva de cereal y de obtención de diversos recursos forestales como son las riberas del río Omo (Bassi, 2011). No existen testimonios en la zona de comerciantes profesionales hasta finales del siglo XIX, y los únicos mercados pre-conquista imperial cercanos son los de Konso, a 150 km de distancia y visitado por mercaderes somalíes ya en el siglo XIX (Kluckhohn, 1962), y aquellos localizados en la región de Gamo Gofa, a unos 120 km de distancia (Arthur, 2006). Así, las redes comerciales se sustentaban, según recoge la historia oral, en la acción de individuos y pequeños grupos familiares que se desplazaban con sus productos buscando socios o interlocutores en poblaciones que habitaban zonas con otros recursos. Las personas pertenecientes a clanes con miembros en varias poblaciones parecen haber jugado un importante papel a la hora de facilitar estos movimientos (Schlee, 1985; Unseth y Abbink, 1998). Las fuentes escritas y orales también reflejan que los contactos comerciales eran especialmente intensos en las zonas fronterizas interétnicas, incluso en el caso de grupos con un largo historial de conflictos.

Durante este período, que también podemos denominar pre-mercantil, la alfarería en la región presenta varios focos locales de fabricación y difusión, aunque un espacio destacado son las riberas del río Omo y sus abundantes depósitos de arcilla. El comercio de los vasos se caracterizaba por sustentarse en redes multidireccionales, existiendo ejemplos de la

perduración de este tipo de intercambio hasta la actualidad. Así, poblaciones agrícola-ganaderas trashumantes, como los chai o surma, suministraban vasos cerámicos a grupos sedentarios como los dizi (Abbink, 1993: 678); comunidades sedentarias, como los dime, proveían de vasos a sus vecinos agrícola-ganaderos bodi o también se producían intercambios entre grupos trashumantes con estrategias similares, como es el caso de los vasos mursi adquiridos por sus vecinos nyangatom (Tornay, 2001: 71). Los vasos cerámicos elaborados por las mujeres bashada suponen un caso único en la zona, ya que sus producciones se comerciaban a cientos de kilómetros de distancia, hasta alcanzar las riberas del lago Turkana (Sobania, 1991; Epple y Brüderlin, 2007; Epple, 2010). Las narraciones de los primeros exploradores en la zona, V. Bottego y L. von Höhnel, así como otras posteriores, coinciden con la memoria oral y destacan la intensidad del flujo de objetos en el momento previo a la llegada de los primeros productos industriales (Höhnel, 1894; Vanutteli y Citerni, 1899). La aparición de estas primeras expediciones europeas coincide en el tiempo con la incorporación violenta de del sudoeste etíope a la monarquía de Menelik II. Este proceso tiene como consecuencia la instalación de una pionera red de puestos gubernamentales y comerciales (Bulatovich, 1900; Donham y James, 1986).

El emperador etíope otorgó inicialmente la gestión y explotación de la ribera izquierda del río Omo al militar y conde Nicholas Leontiev, que participó en la anexión imperial de la región. Este oficial ruso solicitó 300 soldados senegaleses, que empleó para cazar elefantes durante aproximadamente cuatro años, localizando su centro administrativo en la población aari

del altiplano denominada Baco, posteriormente conocida como Jinka (Naty, 1992). El territorio habitado por los aari se organizaba en pequeños reinos que fueron conquistados por el ejército de Meneilik II, que convirtió, durante décadas, a la población local en siervos de la minoría amhara del altiplano y, frecuentemente, también en esclavos (Cerulli, 1956; Naty, 1994; Gebre, 2010; Shigeta y Kaneko, 2017). La minoría descendiente de las personas que participaron en la anexión imperial, denominados *gama* en aari, de religión cristiana ortodoxa y origen foráneo, junto a nuevos contingentes llegados en diferentes períodos han dominado la política regional (Gebre, 2010: 187). Será en Jinka (1490 m s. n. m), actual centro administrativo de la zona Omo Sur, la localidad donde se lleven a cabo, hasta la actualidad, la mayor parte de los intercambios comerciales entre la población mursi y los agricultores sedentarios aari. Mientras esto sucedía en el altiplano que domina el margen izquierdo del río Omo, en la otra orilla, la población de Maji ejercía de similar capital administrativa y comercial. En ambos casos, la fundación de estos asentamientos estuvo ligada a la aparición de un puesto militar, un mercado y una iglesia (Garretson, 1986: 210). Desde Maji, y en menor medida desde Jinka, se coordinaba el envío a Adís Abeba de marfil, y también, de esclavos.

Durante esta fase de contacto se producen dos novedades: la paulatina llegada de nuevos productos industriales europeos a los circuitos comerciales locales, y el creciente interés por los recursos naturales de la región, en especial los derivados de animales salvajes, como las pieles de felinos, las plumas de avestruz, los cuernos de rinocerontes o el marfil de las defensas de los elefantes. En este contexto, el inter-

cambio de diversos productos forestales de alto valor permitió a los mursi y a otras poblaciones vecinas adquirir, a principios del siglo xx, los primeros bienes industriales, como rifles y telas. La utilización del marfil como impuesto real intensificó y consolidó unas redes comerciales que acabaron por provocar, décadas después, la paulatina extinción de las grandes manadas de elefantes y la consolidación de esos primeros mercados (Naty, 1992). El marfil jugó un papel determinante en la inclusión del valle del Omo en un circuito comercial internacional (Turton, 1986: 167-168), un proceso similar al ocurrido en otras regiones del este africano (Håkansson, 2004).

Hasta finales de los años 60 del siglo xx, la aparición de clientes mursi en Jinka un día de mercado suponía una rareza que era comentada en la población (Turton, comunicación personal). En esos primeros contactos los hombres casados mursi aportaban miel y adquirían telas, café, azadas e, ilegalmente, munición. A finales del siglo xx varios cientos de colonos mursi construyeron asentamientos sedentarios en las proximidades del altiplano, en la cuenca del río Mago. La cercanía de estos poblados al altiplano facilitó el acceso regular a los mercados aari. Estos contactos se produjeron en Jinka, pero también en poblaciones aari de menor tamaño, como Berka, Balamer o Tulta (Turton, 1988: 267; LaTosky, 2014: 24). El excedente de las cosechas de cereal era intercambiado en estos poblados por sal, café, vasos cerámicos, pieles de cabra y alcohol. En años en los que fallaban las cosechas, o eran deficitarias, el mercado suponía una posibilidad de supervivencia, aportando los mursi leña y miel a cambio de grano aari. En el caso de las hambrunas de mediados de los años 70, la población

mursi se vio obligada a comprar cereal en las poblaciones del altiplano a cambio de vender sus rifles, herramientas, pieles de bovinos, tabaco, miel, adornos personales e incluso bastones (Turton, 1988: 265). Los mursi, al igual que el resto de grupos en la región, emplearon inicialmente el trueque para adquirir productos y mercancías, aunque en la actualidad el patrón monetario basado en el birr, la moneda nacional etíope, se ha impuesto en la práctica totalidad de las transacciones. La monetización se ha intensificado a partir del año 2000 con la llegada de turistas a la zona y su predisposición a realizar fotos a las mujeres con platos labiales y pagar con la moneda nacional (Regi, 2015).

Desde 2010 hasta la actualidad, el gobierno ha iniciado un ambicioso proyecto agrario con el objetivo de transformar las riberas del Omo en explotaciones de caña de azúcar (Avery y Eng, 2012; Stevenson y Buffavand, 2018). Como consecuencia del mismo se ha realizado una carretera que conecta Jinka con las factorías azucareras próximas a la población de Hanna —en el territorio bodi, otro grupo ganadero de lengua súrmica. Esta vía de comunicación cruza el extremo norte del territorio mursi y, desde 2014, un autobús diario realiza el trayecto Jinka-Hanna. En el verano de 2018 ya eran media docena de autobuses los que realizaban el trayecto. La construcción de infraestructuras y el consiguiente aumento de movilidad por carretera han incrementado el acceso de los mursi a los mercados del altiplano.

La interacción de personas, objetos e identidades en el mercado

En la población de Jinka existen dos áreas designadas para mercados semanales. En

ambos casos se trata de espacios rectangulares al aire libre dentro de un entramado irregular de calles de tierra con viviendas de una planta (figura 4).

El principal mercado es semanal, cada sábado, y se desarrolla en la parte oeste de la ciudad. Uno secundario, de menor tamaño y similares características, se organiza cada martes en la parte este de la población. En ambos casos, durante los días de mercado los puestos superan los límites del espacio central y ocupan las calles limítrofes. En casos de conflicto por la localización de los vendedores y sus puestos, se recurre a la policía local para dirimirlos. Las mercancías llegan durante las primeras horas de la mañana cargadas en autobuses, motocicletas, burros y, sobre todo, a las espaldas de las personas. El radio de acción del mercado de Jinka es de varias decenas de kilómetros y actúa sobre una población diana de varios miles de agricultores sedentarios aari y banna. Además, otros grupos agrícola-ganaderos como los mursi se desplazan periódicamente desde sus poblados. Por motivos económicos, las personas acceden habitualmente a Jinka a pie, y duermen una noche a medio camino entre sus poblados y la ciudad (tabla 1).

Los autobuses facilitan en la actualidad el acceso a Jinka y Hanna, ambas poblaciones con mercado. El mercado del sábado en Jinka, su diseño y funcionamiento, así como los productos que en él se compran y se venden, ejemplifican uno de estos espacios de intercambio en la región. Las observaciones y entrevistas realizadas reflejan el contexto de compra y venta de la alfarería aari por parte de los clientes mursi.

El espacio central y de mayor tamaño del mercado —116 metros de largo por 70 de ancho— lo ocupan decenas de



Figura 4. Área central del mercado de Jinka, 2013.

puestos de frutas, verduras, raíces, tubérculos y cereales (figura 5).

En los puestos, de dos a cuatro metros cuadrados, las vendedoras aari disponen sus productos sobre un plástico o, directamente, sobre el suelo. La construcción de diversas tiendas rectangulares de madera y chapa metálica compartimentan el espacio central desde hace unos años. En las fachadas perimetrales del área central también se localizan tiendas rectangulares de entre 10 y 70 metros cuadrados, algunas de ellas realizadas con materiales efímeros. Allí se venden diferentes tipos de objetos de plástico, de

aluminio y telas. En la mayor parte de los casos, estas tiendas son atendidas por vendedores originarios de poblaciones del altiplano central. Varias licorerías, tiendas de venta de medicamentos veterinarios, peluquerías y otros pequeños negocios se localizan en el entorno del mercado. A unos 150 metros del espacio central, se encuentran, ocupando puntos cardinales opuestos, los espacios destinados a la venta de objetos de metal y de alfarería.

En el año 2002 y para una población total aari de entre 120.000 y 180.000 personas, repartidas en 20 poblaciones, se

Tabla 1. Distancias del mercado de Jinka a cuatro poblados mursi.

Poblados mursi	Área de los poblados	Distancia por carretera a Jinka	Distancia en línea recta a Jinka	Altitud
Makki	Cuenca del Mago	58 km aprox.	28 km	615 m s. n. m.
Hinai	Cuenca del Mago	38 km aprox.	30 km	470 m s. n. m.
Maganto	Llanura central	60 km aprox.	47 km	640 m s. n. m.
Dirikoro	Llanura central	Sin acceso	50 km	750 m s. n. m.

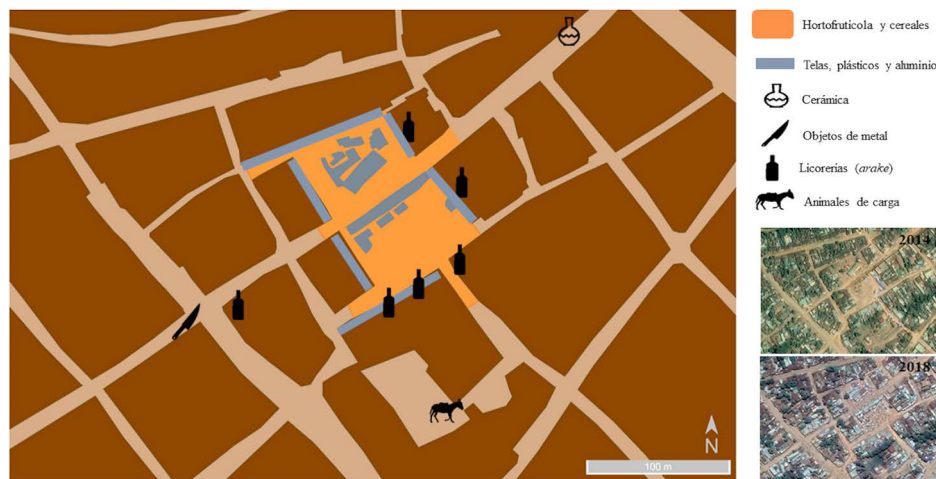


Figura 5. Distribución de las principales áreas en el mercado de Jinka, espacios de alfarería y metalurgia y evolución del espacio.

documentaban aproximadamente 350 alfareras (Kaneko, 2013). El tipo de objeto más numeroso de la cultura material aari es la cerámica. Incluso tras la llegada y difusión de los contenedores plásticos, los hogares aari presentan una media de doce vasos cerámicos (Minami y Shigeta, 2013). Las alfareras distinguen la existencia de unas sesenta formas, clasificadas en cuatro categorías funcionales distintas con una alta variabilidad de tamaños —*tila*, *aksha*, *disti* y *jebena*— (tabla 2) (según Kaneko, 2007).




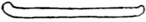
Esta diversidad tipológica obedece a diferentes criterios contemplados a la hora de emplearlos, como son el tipo de alimento cocinado, la técnica de cocción, el estatus y la salud del comensal, así como el contexto de la comida (Kaneko, 2016). Además de utilizarse para cocinar y servir, las personas aprovechan los recipientes cerámicos para almacenar diferentes bebidas y alimentos. Todas estas formas se obtienen a partir de depósitos de arcilla locales, se realizan sin torno, en

espacios domésticos y mediante la transmisión de los conocimientos alfareros de madres a hijas (Kaneko, 2007). Las piezas cerámicas se elaboran mediante el modelado a mano, añadiendo bolas irregulares de arcilla a las que se da forma desde la base al labio (figura 6).

Los vasos denominados *tila* son los más frecuentes y su papel destacado parece haberse mantenido estable durante los últimos cien años (Kaneko, 2016: 223). Estos vasos se emplean a diario en la cocción del bulbo de ensete o falso banano (*Ensete ventricosum*), alimento básico de la dieta aari (Shigeta, 1990).

La sociedad aari establece una importante línea divisoria entre una mayoría agricultora que ocupa la posición dominante, denominada *kantsa*, frente a otro grupo social que realiza diversos trabajos artesanales, como pueden ser la alfarería o la metalurgia, denominados *mana*. Los tabúes respecto a estas dos profesiones, aunque amortiguados por el ritmo de cambio actual, suponen un importante condicio-

Tabla 2. Nombres, etimologías, formas y funciones de las principales cerámicas aari.

Nombre aari	Etimología	Forma	Función
<i>Tila</i>	Aari		<ul style="list-style-type: none"> • Cocinar el bulbo de ensete y diversos tubérculos • Elaborar bebidas alcohólicas • Almacenar agua
<i>Jabena</i>	Amhara (<i>jabena</i>)		<ul style="list-style-type: none"> • Cocción de café
<i>Disti</i>	Amhara (<i>jabena</i>)		<ul style="list-style-type: none"> • Cocina diversos alimentos para guarniciones
<i>Aksha</i>	Aari Recipiente similar en el altiplano (<i>met'ad</i>)		<ul style="list-style-type: none"> • Tostar granos de café y cereal • Cocinar la injera

nante en las relaciones sociales (Shigeta y Kaneko, 2017). La preocupación de los agricultores por el contacto con estas profesiones *contaminadas* obedece a la capacidad de sus miembros para transformar con el fuego una sustancia vital para los campesinos como es la tierra, ya sea en forma de recipientes cerámicos u objetos de metal. Los numerosos tabúes y restricciones respecto al contacto con estos artesanos presentan unas consecuencias espaciales. Sus viviendas se encuentran distanciadas de los poblados agrícolas y su participación en el mercado también se ve limitada a áreas periféricas. Las alfareras

pertenecen a ese grupo marginado y especializado en la producción de cerámica que abastece a la población local, tanto mediante la aceptación de encargos como, sobre todo, por la venta directa los días feriados. Las alfareras, al igual que las mujeres de los herreros, son también las encargadas de vender semanalmente sus producciones.

Los hombres mursi fueron los primeros en acceder a los mercados aari, aunque en la actualidad, y desde hace dos décadas, las mujeres tienen un papel predominante en estos lugares. Este cambio obedece al producto aportado a los espa-



Figura 6. Secuencia empleada para elaborar un recipiente plano aari (*aksha*).

cios de intercambio, que ha pasado de la miel y otros productos forestales, considerados masculinos, a las cosechas y el dinero obtenido de los turistas, ámbitos femeninos. Sin embargo, el grupo de edad de las personas que visitan el mercado ha permanecido estable; las personas casadas son las principales responsables de los intercambios. Esta continuidad de la variable edad a lo largo de los años obedece al particular marco normativo mursi, que tiene en el matrimonio el eje de la vida en comunidad. Si los maridos son los responsables de los rebaños, las esposas son las que disponen de campos y cosechas, así como de los posibles excedentes que estas generen. Las mujeres casadas son también las encargadas de cocinar y proveer de alimentos a la familia y a los invitados, y son ellas las que, junto a sus hijas adolescentes, posan con sus platos labiales para los turistas. Fueron los colonos de la cuenca del Mago —a 50 km de los depósitos de arcilla del río Omo— los que buscaron nuevas fórmulas de proveer de estos útiles imprescindibles para la preparación de alimentos.

La sustitución por vasos aari se documenta para ambos tipos de vasos mursi, tanto para los de mayor tamaño o *junya* como para los de menor capacidad o *dolya*. Las entrevistas pusieron de manifiesto la durabilidad, la calidad y la belleza como características positivas consideradas por las compradoras mursi con relación a los vasos aari. El uso de estos recipientes está estrictamente vinculado a la cocción de alimentos, aunque para ello alteren la particular función para la que fueron creados. El tipo de vaso aari denominado *disti*, destinado a cocinar diversas guarniciones, se utiliza en el contexto doméstico mursi para, en primer lugar, cocinar diariamente las gachas de harina de

sorgo y, en segundo lugar, cocer y fermentar cerveza de sorgo con motivo de celebraciones y reuniones (figura 7). El vaso aari utilizado para cocer ensete, denominado *tila*, es adquirido por los mursi en sus tipos de menor tamaño para ser utilizado para cocer las hojas silvestres —*kinnoi*— con las que acompañan las gachas (figura 8). Los recipientes pasan a ser denominados con los nombres de los vasos en mursi pero se les añade a la palabra *sunya*, una referencia a su origen —los mursi conocen a los aari con el nombre de *siyui*.

Las mujeres mursi también han comenzado, en especial durante la última década, a adquirir cazuelas metálicas para cocinar las gachas, y teteras para cocinar las hojas silvestres, sustituyendo las producciones locales aari por bienes industriales importados (figura 9). Las personas entrevistadas durante el estudio mencionaron que los colonos del Mago han difundido estas nuevas adquisiciones por todo el territorio mediante sus redes familiares, de amistad y de clan. Así, la mayoría de los vasos documentados en Makki entre 2012-2014 eran de origen aari y únicamente un pequeño porcentaje había sido elaborado por los mursi. Los vasos aari también habían llegado a los asentamientos ganaderos situados a un día de camino del límite del altiplano —p. ej. Dirikoro—, aunque en 2012 seguían siendo escasos respecto a los producidos localmente. En 2018, la mayoría de los hogares mursi observados en los poblados alejados del altiplano disponían de útiles de cocina en aluminio.

Aparte de los vasos cerámicos, los mursi adquieren actualmente en el mercado multitud de productos industriales: telas, mantas, camisetas de las ligas profesionales europeas de fútbol, junto con cerillas, relojes, jabón, cuchillas de



Figura 7. Vaso *disti aari* en poblado mursi.

afeitar, recipientes de plástico y sandalias elaboradas a partir de neumáticos. Además, estos eventos periódicos se convierten en ocasiones para socializar y beber —*araki y gimma*— con familiares y amigos. Sin embargo, las interacciones entre la población mursi y la aari se limitan, en la mayor parte de los casos, a breves transacciones económicas. Los clientes mursi se benefician de nuevos productos y objetos en estos espacios de intercambio, pero también se incorporan a un particular escenario social.

La actual distribución de los espacios, los productos y los roles en el mercado de Jinka es consecuencia de las asimétricas relaciones de poder existentes en la región. Estas se originan tras la conquista e

incorporación del territorio aari a la monarquía abisinia a finales del siglo XIX. La minoría gama, amhara y foránea, ha impulsado el actual diseño del núcleo urbano de Jinka, incluida el área destinada a mercado. No lejos del mismo, se encuentran otros edificios con un diseño y una función también concebidos por esa minoría ligada al poder estatal. En las proximidades de la plaza donde se realizan semanalmente los intercambios, se localizan una prisión, una comisaría, diversas oficinas gubernamentales, varias iglesias ortodoxas y escuelas con el amhara como lengua vehicular. Este urbanismo estatal «moderno», empleado en la periferia etíope, se caracteriza por su «orientación cardinal, estructura ortogonal, importancia

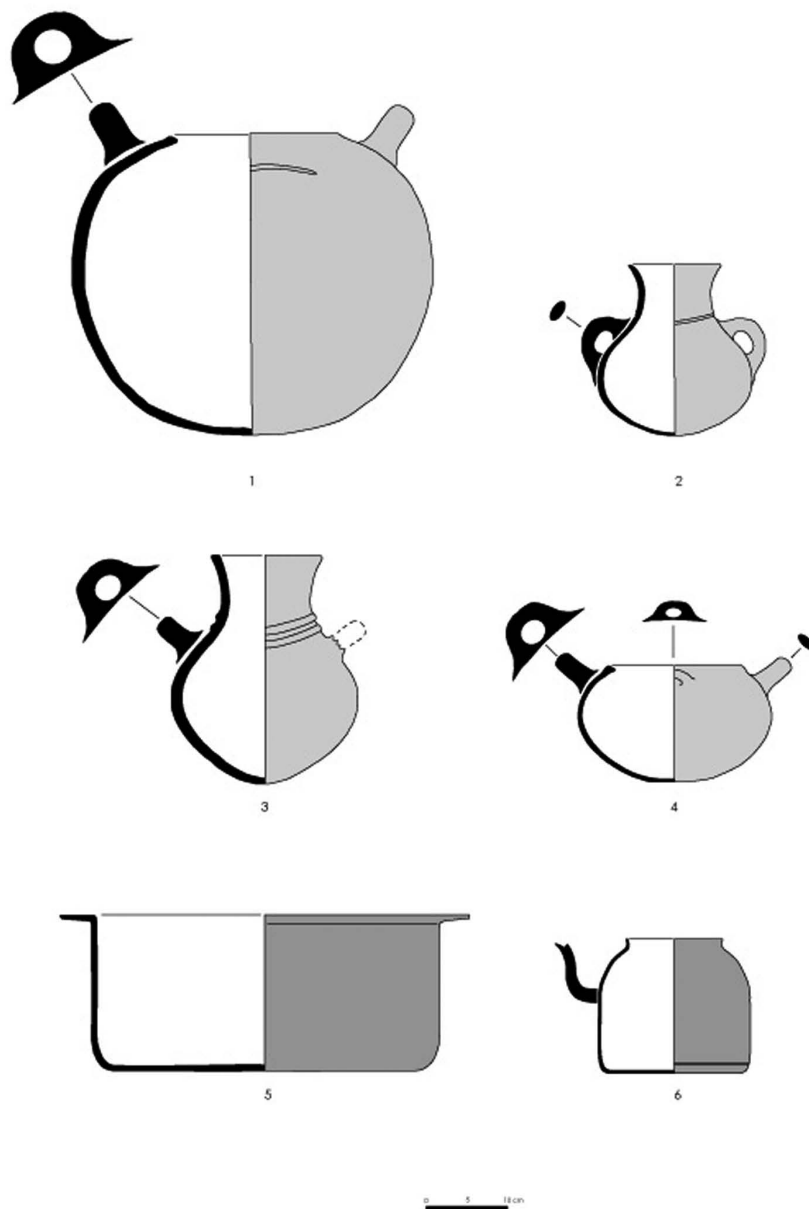


Figura 8. Tipología de los principales vasos aari adquiridos por los mursi (nº 1 y 4, *disti*, nº 2 y 3, *tila*). En la parte inferior (nº 5 y 6), los tipos más frecuentes de cazuela y tetera de aluminio adquiridos por los mursi en los mercados (según Miguel Crespo y autor).



Figura 9. Hogar mursi con tetera metálica hirviendo hojas de *kinoi* y vasos *ju* y *dôle*.

de elementos de origen urbano —calles principales y plazas—, recintos vallados, aglomeración frente a dispersión, disminución y control del organicismo constructivo» (Falquina, 2019: 359).

El mercado forma parte de una ciudad que desafía la concepción aari y mursi sobre el espacio habitado, dominado por los espacios circulares y la distancia entre áreas de habitación. Este contraste se aprecia tanto en la forma de los poblados como en la de las viviendas de estos dos grupos. Igualmente, cuando los mursi realizan encuentros multitudinarios y eventos colectivos, como en el caso de asambleas, danzas, rituales o celebraciones, las personas se disponen en forma circular o semicircular (figura 10).

El diseño *gama*, y por lo tanto foráneo, de los espacios de socialización en el mercado no es el único factor que condi-

ciona y dificulta las interacciones entre los aari y los mursi. Las lógicas premercantiles mursi implicaban el reconocimiento mutuo y el establecimiento de algún tipo de vínculo como paso previo al intercambio, incluso cuando este se realizaba con personas de grupos rivales o antagónicos. Para estos intercambios, la disponibilidad de tiempo era un factor determinante. Objetos como los vasos, al igual que los cencerros o las lanzas, eran una parte activa en el establecimiento de relaciones intergrupales de reciprocidad. El mercado supone un desafío, ya que en él se realizan las compras, habitualmente, a desconocidos y de forma rápida e inmediata. Además, los principales objetos adquiridos en él hasta hace una década —vasos cerámicos y útiles de hierro— pusieron en contacto a los mursi únicamente con personas del grupo *mana*,



Figura 10. Combate ceremonial mursi con la disposición del público en círculo.

artesanos estigmatizados por la mayoría agricultora.

El mercado, en la actualidad, es prácticamente el único espacio de contacto aari-mursi. La compraventa en el mismo, aunque considerada positiva por ambos, ha facilitado la consolidación mutua de estereotipos negativos. La población aari emplea en ocasiones la expresión *black farenji* para denominar a los mursi (los occidentales son denominados *farenji* en Etiopía), y la razón de este apelativo es el desconocimiento de ambos, mursi y occidentales, de las normas, conductas y valores del comercio local. Por su parte, los mursi emplean con frecuencia la palabra *zini*, ladrón, para referirse a los vendedores aari (ver testimonio en LaTosky, 2014: 78). Para evitar las consecuencias más graves de la violencia entre ambas comunidades, desde hace dos décadas las autoridades prohibieron a los mursi acceder al mercado con armas de fuego. En la actualidad, la policía requisaba los palos masculinos de *donga* y los pesados brazaletes femeninos

de hierro, que las mujeres emplean para decorarse y defenderse (figura 11) (para una descripción de estos dos elementos, Salazar-Bonet, 2018). Esta desposesión de elementos materiales relevantes de la identidad femenina y masculina refuerza la idea de acceder a un lugar hostil.

La negativa percepción aari sobre los mursi incorpora el recuerdo de diferentes conflictos a raíz de la reciente colonización mursi de áreas previamente consideradas como propias y de la convicción de su retraso cultural. Este desprecio, común en los agricultores sedentarios de lengua omótica de la región, surge de la desconfianza que les genera la vida ganadera, de su falta de poblados y cementerios permanentes y de sus formas de actuar, vestir y decorarse. Asimismo, existe un largo historial de robos mursi de mercancías aari en el mercado, y de asesinatos entre ambos grupos, con un saldo desproporcionado en el número de víctimas aari (Woodhead, 2001; Turton, 2003). Esta violencia ha provocado el cierre del acceso



Figura 11. Policía retirando a una mujer su brazalete de hierro en el mercado de Hanna. Acciones similares suceden también en Jinka.

mursi al mercado en numerosas ocasiones. La existencia de una imagen negativa sobre el otro presenta una dimensión histórica. En los primeros relatos occidentales sobre las poblaciones en la zona, obtenidos mediante la labor de traductores y guías de lengua omótica —como los aari—, se identifica a los ganaderos del bajo Omo como *mangati*, o bestias salvajes (p. ej. ver Höhnel, 1894: 168).

Esta visión despectiva parece ser mutua; los mursi verbalizan con frecuencia la inferioridad que supone una vida agrícola sedentaria y sin ganado, como la de los aari. El ideal de vida mursi incluye habitar poblados temporales de pequeñas dimensiones alejados de los vecinos, empleándose la expresión de connotación negativa «vivir como hormigas» para la vida en los poblados sedentarios. En este ideal de vida en sociedad debe participar el ganado; de hecho, la palabra mursi «sin ganado» también hace referencia a una vida en la pobreza. La deshumanización mursi hacia los aari llega al extremo de excluirlos de su incorporación a las escarificaciones masculinas. Estas prestigiosas marcas en el cuerpo, memoria en la propia piel del enemigo fallecido, se realizan únicamente tras el homicidio de un rival ganadero, no cuando la víctima es un agricultor (Ezcet y Poissonner, 2012: 181). La ocupación mursi de la cuenca del Mago, la construcción de poblados semipermanentes y la incorporación ocasional al mercado de animales de sus rebaños no parecen haber alterado ni la alta movilidad temporal de la población ni ha menoscabado su consideración de población ganadera.

A pesar de esta animadversión, la incorporación de los vasos cerámicos y de otros objetos aari a la rutina mursi se produce con aparente normalidad. Las muje-

res en la cuenca del Mago destacaban las cualidades positivas de los recipientes cerámicos aari y del prestigio que supone la adquisición de productos en el mercado. La alfarería de los grupos de lengua omótica, su materia prima, la cadena operativa para realizar los recipientes, el contexto doméstico de uso y las tipologías son reconocibles y, por tanto, no parecen desafiar una explicación del mundo en la que los mursi ocupan un lugar central. Sin embargo, las mercancías industriales, cada vez más abundantes, sí presentan dificultades a la hora de ser integradas en un relato propio y coherente. Las cuentas de vidrio, las armas automáticas o el dinero en forma de billetes son ejemplos del esfuerzo colectivo por incorporar nuevos productos. Así, a finales del siglo xx, los mursi preguntaban a David Turton, primer antropólogo en trabajar con este grupo, sobre el tipo de árbol que producía las cuentas de vidrio. El objetivo de sus indagaciones era, como ellos confirmaban, obtener sus semillas y cultivar los árboles para así cosechar las preciadas cuentas. Respecto a las armas automáticas, la población entendía que la complejidad de las armas automáticas metálicas obedecía a que los herreros, conocidos y visitados en los mercados, las producían debajo del agua (Turton, 2005: 19). En cuanto a los billetes, el desconocimiento de su importe de cambio llevaba a los mursi a emplear el número de unidades o el estado de conservación, categorías propias y universales, para estimar su valor. Así, los billetes de 1 birr tenían la misma consideración que aquellos de 10 birr, o los nuevos eran preferidos a otros de mayor valor económico, pero de apariencia deteriorada (Régi, 2015: 105). Los tres ejemplos muestran la capacidad colectiva para incorporar novedades sin generar discre-

pancias con un relato en el que se ocupa una posición central.

La sustitución de una tecnología propia por otra foránea evidencia, en el caso de estudio, unas consecuencias materiales de difícil valoración. Con la desaparición de la alfarería mursi no solo se abandonan unas tipologías de recipientes en arcilla. Desaparece el trabajo de un material, el empleo de unos espacios, de momentos importantes de socialización intergeneracional y de un elemento de prestigio femenino individual. Al igual que la esposa decora su labio con un plato de arcilla o transforma con su destreza diversas especies vegetales para confeccionar casas, cestas y contenedores, también elabora las piezas cerámicas para cocinar y consumir alimentos. Todos estos objetos, técnicas, gestos y materiales muestran la capacidad de sus creadoras, así como su papel determinante para garantizar la continuidad de la comunidad. Así, una de las escarificaciones femeninas realizadas en el abdomen con motivo de la madurez sexual y de la fecundidad, compuesta por motivos de bandas horizontales y verticales, muestra similitudes con los motivos empleados en la decoración cerámica. El vientre del embarazo y la forma globular de los recipientes dificultan establecer artificiales líneas divisorias entre tecnología, símbolo y función.

Conclusión

El estudio en un contexto actual permite identificar y explorar unidades de análisis con una escasa o nula materialización. Los mercados en el curso bajo del río Omo tienen su origen en la obtención de marfil y personas para su posterior envío a la capital, Adís Abeba. Con el exterminio de los paquidermos y la prohibición de la esclavi-

tud, estos enclaves se transformaron paulatinamente en nudos comerciales y, posteriormente, en las actuales plazas al aire libre. La organización de estos lugares, el particular contexto urbano en el que se encuentran y las múltiples interacciones en ellos de diversos agentes, animados e inanimados los convierten en espacios de enorme complejidad. Lejos de ser espacios neutrales, en ellos se proyecta una identidad nacional ligada a la aparición de otras instituciones gubernamentales ubicadas en la proximidad del mercado: la comisaría, la prisión, la iglesia y la escuela. Todas ellas con décadas de antigüedad para la población aari pero de reciente integración para la población mursi. El mercado y su sistema de valores se revelan como un espacio de oportunidades y desafíos que condiciona a aquellos que lo visitan.

El primer acceso mursi a estos lugares obedecía a su interés por adquirir elementos que no podían producir localmente, como los útiles de metal, las prendas tejidas, las cuentas de vidrio o las balas. Con el paso de los años y la intensificación de las visitas al mercado, nuevos objetos y productos, incluida la cerámica, han sido incorporados a su vida cotidiana. En la sustitución de una tradición cerámica propia por otra foránea, la población emplea aquellas tipologías que, alterando su función original, se adaptan a sus hábitos culinarios. La alfarería y los vasos mursi forman parte de una coherencia tecnológica que se proyecta sobre todos aquellos ámbitos de la vida en comunidad, que se ven desafiados tras el acceso a estos espacios de intercambio semanales. A la consecuencia material de sustituir una producción propia por otra foránea, se une el nuevo desafío que supone la llegada masiva de bienes industriales. Estos tienen un impacto que

supera el abandono de una tipología por otra e implican la imposibilidad de adquirir, bajo los anteriores parámetros, nuevos conocimientos tecnológicos. Los objetos de aluminio o plástico se producen en lugares lejanos y son imposibles de replicar. Esta adquisición de novedades parece haber provocado, al mismo tiempo, la aceptación mursi de su papel secundario en el complejo mapa social del curso bajo del río Omo. Ellos, a lo largo de las últimas décadas y al igual que el personaje de la fábula alemana *Hans im Glück*, han intercambiado productos y objetos a diferentes interlocutores sin ejercer un control sobre el valor de cambio establecido en las transacciones. La exposición a las dinámicas del mercado, al contacto con los nuevos productos y a la interacción con la población aari parece haber alterado su posición central en el mundo. Estos lugares de intercambio y los productos que en ellos se compran y venden muestran su capacidad para generar nuevas jerarquías y periferias.

Agradecimientos

En primer lugar, agradecer a las personas de las comunidades mursi de Makki, Maganto y Dirikoro por su amabilidad, con un reconocimiento especial a Olibere Rege y Milisha Olivui así como a sus respectivas familias. Del mismo modo, a las alfareras aari que facilitaron la realización de las entrevistas en Jinka. El presente trabajo se enmarca en el proyecto Mursiland Heritage Project (<https://mursi-archaeology.com/>). El estudio no se habría podido llevar a cabo sin el apoyo decidido del profesor David Turton. Agradecimiento que extendemos a los doctores Jaime Vives, Álvaro Falquina y a Benno Herzog por sus estimables sugerencias. También al doctor Agustín Diez, a Miguel Crespo y a Pilar Mas por su colaboración en la elaboración de diferentes figuras del trabajo. Queremos reconocer el trabajo, las observaciones y los valiosos comentarios de los revisores anónimos, que mejoraron la versión previa de este artículo.

Referencias bibliográficas

- ABBINK, J. (1993). «Ethnic conflict in the 'tribal zone': the Dizi and Suri in southern Ethiopia». *The Journal of Modern African Studies*, 31 (4), 675-682. <<https://doi.org/10.1017/S0022278X00012325>>.
- APPADURAI, A. (1986). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582>>.
- APPLBAUM, K. (2012). «The anthropology of markets». En: CARRIER, J. (ed.). *A handbook of economic anthropology*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- ARTHUR, J. (2003). «Brewing beer: status, wealth and ceramic use alteration among the Gamo of south-western Ethiopia». *World Archaeology*, 34 (3), 516-528. <<https://doi.org/10.1080/0043824021000026486>>.
- (2006). *Living with pottery: Ethnoarchaeology among the Gamo of southwest Ethiopia*. Salt Lake City: University of Utah.

- (2014). «Pottery uniformity in a stratified society: An ethnoarchaeological perspective from the Gamo of southwest Ethiopia». *Journal of Anthropological Archaeology*, 35, 106-116. <<https://doi.org/10.1016/j.jaa.2014.04.003>>.
- AVERY, S.; ENG, C. (2012). «Lake Turkana & the Lower Omo: hydrological impacts of major dam and irrigation developments». *African Studies Centre*. University of Oxford.
- BASSI, M. (2011). «Primary identities in the lower Omo Valley: Migration, cataclysm, conflict and amalgamation, 1750-1910». *Journal of Eastern African Studies*, 5 (1), 129-157. <<https://doi.org/10.1080/17531055.2011.552280>>.
- BRITTAİN, M.; CLACK, T.; SALAZAR-BONET, J. (2013). «Hybridity at the contact zone: ethnoarchaeological perspectives from the Lower Omo Valley, Ethiopia». *Archaeological Review from Cambridge*, 28, 133-150.
- BULATOVICH, A. K. ([1900] 2000). *Ethiopia through Russian eyes: Country in transition, 1896-1898*. Nueva York: Red Sea Press.
- CALVO, M.; ALBERO, D.; JAVALOYAS, D.; GARCÍA-ROSSELLÓ, J. (2013). «Ceramic transactions in a multi-ethnic area (Upper East Ghana)». *Applied Clay Science*, 82, 3-9. <<https://doi.org/10.1016/j.clay.2013.06.019>>.
- CALVO, M.; ALBERO, D.; GARCÍA-ROSSELLÓ, J.; JAVALOYAS, D.; GAVUA, K.; FORNÉS, J. (2016). «I like you, I like your pottery: an ethnoarchaeological approach to ceramic distribution and acquisition in northeastern Ghana». *African Archaeological Review*, 33 (3), 297-320. <<https://doi.org/10.1007/s10437-016-9225-z>>.
- CALLON, M. (2017). *L'emprise des marchés: comprendre leur fonctionnement pour pouvoir les changer*. Paris: Éditions la découverte.
- CERULLI, E. (1956). *People of south-west Ethiopia and its borderland*. Londres: Hazell Watson & Viney.
- CLACK, T.; BRITTAİN, M. (ed.) (2018). *The river: peoples and histories of the Omo-Turkana area*. Oxford: Archaeopress.
- DERARA, W. (2019). *The Ethnoarchaeology of coffee production and consumption: three case studies from Southwest Ethiopia (Kafecho, Majangir and Oromo)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <<https://eprints.ucm.es/56243/>>.
- DONHAM, D.; JAMES, W. (eds.) (1986). *The Southern Marches of Imperial Ethiopia: essays in history and social anthropology*, 51. Oxford: Eastern African Studies.
- ECZET, J. B.; POISSONNIER, B. (2012). «Décors mobiliers médiévaux et décors corporels actuels: exercice comparatif ethnoarchéologique Shay/Mursi». En: FAUVELLE-AYMAR, F. X.; Poissonnier, B. (eds.). *La Culture Shay d'Éthiopie (xe-xive siècles)*. Recherches archéologiques et historiques sur une élite païenne. Paris: De Boccard/CFEE.
- EPPLE, S. (2010). *The Bashada of Southern Ethiopia: a study of age, gender and social discourse*. Colonia: Rüdiger Köppe Verlag.
- (ed.) (2014). *Creating and Crossing Boundaries in Ethiopia: dynamics of social categorization and differentiation*, 53. Zürich: LIT Verlag Münster.
- EPPLE, S.; BRÜDERLIN, T. (eds.) (2007). *Convergence and Divergence: The Diversity of Material Culture in South Omo*. Workshop and Debates at the South Omo Museum and Research Center Jinka, Ethiopia. Sept. 16-18, 2001 [working paper]. Recuperado de <<http://www.ifeas.uni-mainz.de>>.
- FALQUINA, Á. (2019). *Etnoarqueología de la arquitectura en las comunidades nilo-saharianas de la frontera etíope-sudanesa*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <<https://eprints.ucm.es/50760/>>.
- FLEISHER, J. (2010). «Housing the market: Swahili merchants and regional marketing on the East African coast, seventh to sixteenth centuries AD». En: GARRATY, C.; STARK, B. (eds.). *Archaeological approaches to market exchange in ancient societies*. Colorado: University Press of Colorado.

- FUKUI, K.; TURTON, D. (eds.) (1979). *Warfare among East African Herders*. Senri Ethnological Studies (3). Osaka: National Museum of Ethnology.
- GARRATY, C.; STARK, B. (2010). *Archaeological approaches to market exchange in ancient societies*. Colorado: University Press of Colorado.
- GARRETSON, P. (1986). «Vicious cycles: Ivory, slaves, and arms on the new Maji frontier». En: DONHAM, D.; JAMES, W. (eds). *The southern marches of Imperial Ethiopia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEBRE, Y. (2010). «Cultural contact and change in naming practices among the Aari of southwest Ethiopia». *Journal of African Cultural Studies*, 22 (2), 183-194. <<https://doi.org/10.1080/13696815.2010.506387>>.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014). *An archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Mitchellville: Rowman & Littlefield.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; FALQUINA, Á. (2017). «In Sudan's Eastern Borderland: Frontier Societies of the Qwara Region (ca. ad 600-1850)». *Journal of African Archaeology*, 15 (2), 173-201. <<https://doi.org/10.1163/21915784-12340011>>.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; AYÁN VILA, X. (2018). *Arqueología: Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid: Alianza Editorial.
- GOSSELAIN, O. (2000). «Materialising identities: An African perspective». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7, 187-217. <<https://doi.org/10.1023/A:1026558503986>>.
- (2015). «Roads, markets, migrants. The historical trajectory of a male Hausa pottery tradition in Southern Niger». En: GAUSS, W.; KLEBINDER-GAUSS, G.; RÜDEN, V. *The Transmission of Technological Knowledge in the Production of Ancient Mediterranean Pottery*, 1, 277-296. Viena: Sonderschriften Österreichisches Archäologisches Institut.
- GUËYE, N. S. (2011). «Dis-moi quel pot tu as et je te dirai qui tu es! Matérialiser les identités sociales dans les décors céramiques de la moyenne vallée du fleuve Sénégal (nord du Sénégal)». *Azania: Archaeological Research in Africa*, 46 (1), 20-35. <<https://doi.org/10.1080/0067270X.2011.553397>>.
- HAHN, H. P. (2019). «Rural markets in West Africa. An ethnographic and phenomenological approach». En: RAHMSTORF, L.; STRATFORD E. (eds.). *Weights and Marketplaces from the Bronze Age to the Early Modern Period*. Göttingen: Wachholtz Verlag Kiel/Hamburg - Murmann Publishers.
- HAHN, H.; SCHMITZ, G. (eds.) (2018). *Market as Place and Space of Economic Exchange: Perspectives from Archaeology and Anthropology*. Oxford: OxbowBooks. <<https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dm8p>>.
- HÅKANSSON, T. (2004). «The human ecology of world systems in East Africa: the impact of the ivory trade». *Human Ecology*, 32 (5), 561-591. <<https://doi.org/10.1007/s10745-004-6097-7>>.
- HARRIS, O. J.; CIPOLLA, C. (2017). *Archaeological theory in the new millennium: introducing current perspectives*. Routledge. <<https://doi.org/10.4324/9781315713250>>.
- HICKS, D. (2010). «The material-cultural turn». En: HICKS, D.; BEAUDRIE, M. (eds.). *The Oxford handbook of material culture studies*. Oxford University Press.
- HÖHNEL, L. R. von (1894). *Discovery of Lakes Rudolf and Stefanie: A Narrative of Count Samuel Teleki's Exploring & Hunting Expedition in Eastern Equatorial Africa in 1887 & 1888*. Londres: Longmans Green & Co. <<https://doi.org/10.5962/bhl.title.68306>>.
- HORTON, M.; MIDDLETON, J. (2000). *The Swahili: The social landscape of a mercantile society*. Oxford: Blackwell Publishers.
- KANEKO, M. (2007). «Variations in pottery making by Ari Potters in southwestern Ethiopia: analysis of the finger movement patterns used in forming pots». *Nilo-Ethiopian Studies*, 11, 1-15.
- (2013). «Transmigration among aari woman potters in southwestern Ethiopia and the accumulation of experience in pottery-making techniques». *African Study Monographs*, 46, 81-96.

- (2016). «Variations in Shape, Local Classification, and the Establishment of a Chaïne Opératoire for Pot Making Among Female Potters in Southwestern Ethiopia». En: TERASHIMA, H.; HEWLETT, S. (eds.). *Social Learning and Innovation in Contemporary Hunter-Gatherers*. Tokio: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-4-431-55997-9_18>.
- KLUCKHOHN, R. (1962). «The Konso Economy of Southern Ethiopia». En: BOHANNAN, P.; DALTON, G. (ed.). *Markets in Africa*. Evanston: Northwestern University Press.
- KOPYTOFF, I. (1986). «The cultural biography of things: commoditization as process». En: APPADURAI, A. *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press.
- KUSIMBA, C. M.; KUSIMBA, S. B. (eds.) (2003). *East African archaeology: Foragers, potters, smiths, and traders*. Filadelfia: U. Penn Museum of Archaeology. <<https://doi.org/10.9783/9781934536261>>.
- LATOSKY, S. (2014). *Predicaments of Mursi (Mun) women in Ethiopia's changing world*. Maguncia: Rüdiger Köppe.
- LAVIOLETTE, A.; FLEISHER, J. (2005). «The archaeology of sub-Saharan urbanism: cities and their countrysides». En: STAHL, A. B. (ed.). *African archaeology: A critical introduction*. Hoboken: Blackwell Publishing.
- LYONS, D.; FREEMAN, A. (2009). «'I'm not evil': materialising identities of marginalised potters in Tigray Region, Ethiopia». *Azania: Archaeological Research in Africa*, 44 (1), 75-93. <<https://doi.org/10.1080/00671990902795772>>.
- MAYOR, A. (2010). «Ceramic traditions and ethnicity in the Niger Bend, West Africa». *Ethnoarchaeology*, 2 (1), 5-48. <<https://doi.org/10.1179/eth.2010.2.1.5>>.
- MINAMI, Y.; SHIGETA, M. (2013). «Women's housewares and usage among the Aari». En: KANEKO, M.; SHIGETA, M. (eds.). «Gender-based knowledge and techniques in Africa». *African Study Monographs*, 46, 155-173.
- NATY, A. (1992). *The culture of powerlessness and the spirit of rebellion among the Aari people of Southwest Ethiopia*. Stanford University.
- (1994). «From independent chiefdoms to Abyssinian subjects: the Aari interpretation of conquest and colonization». *Africa*, 49 (12), 498-515.
- OLSEN, B. (2010). *In defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Lanham: Rowman Altamira.
- (2012). *Archaeology: The discipline of things*. Oakland: University of California Press. <<https://doi.org/10.1525/california/9780520274167.001.0001>>.
- RÉGI, T. (2015). «The magic of things: an anthropological perspective on material exchange in a southwestern Ethiopian tourist area». *African Study Monographs*, 36 (2), 101-115.
- REID, A. (2013). «The Emergence of States in Great Lakes Africa». En: MITCHELL, P.; LANE, P. (eds.). *The Oxford handbook of African archaeology*. Oxford University Press. <<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199569885.013.0061>>.
- RHODES, D. (2010). *Historical archaeologies of nineteenth-century colonial Tanzania: a comparative study*. BAR International Series 2075.
- ROBERTSHAW, P. (2003). «The origins of the state in East Africa». En: KUSIMBA, C.; KUSIMBA, S. (eds.). *East African archaeology: Foragers, potters, smiths and traders*. Filadelfia: U. Penn Museum of Archaeology. <<https://doi.org/10.9783/9781934536261.149>>.
- ŞAUL, M. (2004). «Money in colonial transition: cowries and francs in West Africa». *American anthropologist*, 106(1), 71-84. <<https://doi.org/10.1525/aa.2004.106.1.71>>
- SALAZAR-BONET, J. (2018). *Cultura material e identidad de un grupo agrícola-ganadero del sudoeste etíope: los mursi*. Barcelona: SERP, Societat Catalana d'Arqueologia.
- SALAZAR-BONET, J.; BRITTAİN, M.; CLACK, T. (2017). «Una perspectiva desde la cotidianidad sobre la cultura material mursi (SW Etiopía)». *Complutum*, 28 (2), 431-443. <<https://doi.org/10.5209/CMPL.58439>>.

- SCHLEE, G. (1985). «Interethnic clan identities among Cushitic-speaking pastoralists». *Africa*, 55 (01), 17-38. <<https://doi.org/10.2307/1159837>>.
- SHIGETA, M. (1990). «Folk in-situ conservation of ensete [Ensete ventricosum (Welw.) E. E. Cheesman]: toward the interpretation of indigenous agricultural science of the ari, southwest Ethiopia». *African Study Monographs*, 10 (3), 93-107.
- SHIGETA, M.; KANEKO, M. (2017). «Zairaichi (Local Knowledge) as the Manners of Co-existence: Encounters between the Aari Farmers in Southwestern Ethiopia and the 'Other'». En: GEBRE, G.; OHTA, I. *African Virtues in the Pursuit of Conviviality: Exploring Local Solutions in Light of Global Prescriptions*, 2, 311. African Books Collective. <<https://doi.org/10.2307/j.ctvh9vwxv.13>>.
- SOBANIA, N. (1991). «Feasts, famines and friends: nineteenth century exchange and ethnicity in the eastern Lake Turkana Region». En: GALATY, J.; BONTE, P. (eds.). *Herders, warriors and traders: pastoralism in Africa*. University of Michigan, Westview Press.
- (2011). «The formation of ethnic identity in South Omo: The Dassenech». *Journal of Eastern African Studies*, 5 (1), 195-210. <<https://doi.org/10.1080/17531055.2011.544542>>.
- STEVENSON, E. G.; BUFFAVAND, L. (2018). «Do Our Bodies Know Their Ways? Villagization, Food Insecurity, and Ill-Being in Ethiopia's Lower Omo Valley». *African Studies Review*, 61 (1), 109-133. <<https://doi.org/10.1017/asr.2017.100>>.
- TORNAY, S. (2001). *Les fusils jaunes: générations et politique en pays nyangatom (Ethiopie)*. Paris: Société d'Ethnologie.
- TURTON, D. (1986). «A problem of domination at the periphery: the Kwegu and the Mursi». En: DONHAM, D.; JAMES, W. (eds.). *The Southern Marches of Imperial Ethiopia: Essays in History and Social Anthropology*. Cambridge University Press.
- (1988). «Looking for a cool place: the Mursi, 1890's-1980's». En: JOHNSON, H.; ANDERSON, D. (eds.). *The Ecology of Survival*. Londres: Lester Crook Academic Publishing.
- (2003). «The politician, the priest and the anthropologist: living beyond conflict in southwestern Ethiopia». *Ethnos*, 68 (1), 5-26. <<https://doi.org/10.1080/0014184032000060344>>.
- (2005). «The meaning of place in a world of movement: Lessons from long-term field research in Southern Ethiopia». *Journal of Refugee Studies*, 18 (3), 258-280. <<https://doi.org/10.1093/refuge/fei031>>.
- UNSETH, P.; ABBINK, J. (1998). «Cross-ethnic clan identities among Surmic groups and their neighbours: the case of the Mela». En: DIMMENDAAL, G.; MARCO, L. (eds.). *Surmic languages and cultures*. Colonia: Rüdiger Köppe Verlag.
- VANNUTELLI, L.; CITERNI, C. (1899). *L'Omo: viaggio d'esplorazione nell'Africa orientale*. Milán: Hoepli.
- WAYESSA, B. S. (2011). «The technical style of Wallaga pottery making: An ethnoarchaeological study of Oromo potters in southwest highland Ethiopia». *African Archaeological Review*, 28 (4), 301-326. <<https://doi.org/10.1007/s10437-011-9103-7>>
- WOODHEAD, L. (2001). *Fire will eat us* (True Stories, Granada Television for Channel 4, UK). Manchester.
- WYNNE-JONES, S. (2013). «The public life of the Swahili stonehouse, 14th-15th centuries AD». *Journal of Anthropological Archaeology*, 32 (4), 759-773. <<https://doi.org/10.1016/j.jaa.2013.05.003>>.